

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO

1600 - 1659

Escribe: HORACIO BEJARANO DIAZ

Este poeta nacido en Bogotá en 1600 y muerto en Tunja en 1659, perteneció primero a la Compañía de Jesús y luego habiendo egresado de dicha comunidad ejerció con eficacia su labor apostólica en parroquias como Gachetá, Tocancipá, Turmequé y Tunja. Sacerdote docto en letras divinas y humanas ha pasado a la historia literaria como el mejor imitador de Góngora aquende los mares, por su *San Ignacio de Loyola Fundador de la Compañía de Jesús, Poema heroico*, la mejor interpretación barroca del santo español y la mejor muestra de trasvasión gongorina en las letras americanas.

Domínguez Camargo, al par que su maestro, es un poeta a quien la crítica consideró como figura de cuarto orden en la poesía colombiana, como puede comprobarse en las páginas que le dedicaron Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro, Menéndez Pelayo, Rivas Groot y Gómez Restrepo.

Solo a partir de 1927, tercer centenario de Góngora, la nueva interpretación del culteranismo ensayada por Dámaso Alonso, Gerardo Diego, García Lorca y Carlos Vossler dio la verdadera dimensión estética del autor de Polifemo y Las Soledades. Y así la exaltación del poeta cordovés trajo necesariamente la del bogotano que tan de cerca siguió sus huellas y se impregnó de su espíritu y de su forma, enriqueciendo el barroco literario español con los motivos e imágenes americanos.

El *Poema Heroico* ha tenido tres ediciones, la madrileña de 1666 hecha merced a don Antonio Navarro Navarrete, la bogotana de 1956 y la del presente año de 1960, realizada por el Instituto Caro y Cuervo con estudios y notas de Rafael Torres Quintero, Guillermo Hernández de Alba, Alfonso Méndez Plancarte y Joaquín Antonio Peñalosa. En la última edición mencionada aparece también la parte dedicada en el Ramillete de Jacinto Evia a algunas de las poesías sueltas de Domínguez Camargo entre las que se destacan los romances *Al Arroyo de Chillo*, *A la Muerte de Adonis* y *A la Pasión de Cristo*, las octavas *Al agazajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España* y la *Invectiva Apologética*, prosa llena de ingenio que no se hubiera desdeñado de firmar Quevedo y Villegas.

El *Poema Heroico* es un trabajo gigantesco que la muerte del autor dejó inconcluso; para ser publicado Don Antonio Navarro se vio en la necesidad de agregarle unos cuantos versos; consta de cinco libros con un total de veinticuatro cantos y mil doscientas octavas reales.

Siguiendo la biografía que del santo dejó escrita el Padre Pedro Rivadeneyra suelta Domínguez Camargo sus torrentes de metáforas, sus imágenes llenas de color y melodías, sus símiles inauditos y en lenguaje al que prestan elegancia el hipérbaton, rapidez la elipsis y donosura los términos cultos, va trazando una figura de San Ignacio rodeada de ornamentación suntuosa entre la que a veces se pierde la ruta temporal del protagonista ahogada por el vigor lírico sensorial del poeta bogotano.

El contenido de la obra es el siguiente: *Libro Primero*, en cuatro cantos, nacimiento, bautismo, infancia y juventud del santo, su heroísmo en Pamplona y visita de *San Pedro* para sanarlo de su herida;

Libro Segundo, en cinco cantos, conversión, penitencia y especiales favores otorgados por Dios a San Ignacio en esta época;

Libro Tercero, en cuatro cantos, peregrinaciones de San Ignacio a Roma, Génova, Venecia, Jerusalén y regreso a España;

Libro Cuarto, seis cantos, estudios de San Ignacio y persecuciones durante ellos;

Libro Quinto, cinco cantos, primeros compañeros de San Ignacio y fundación de la Compañía.

El *Poema Heroico* dio ocasión a Domínguez Camargo para dar rienda suelta a su musa, que en él nos deja la impresión del agradecimiento que durante toda su existencia conservó para con la Compañía de Jesús y de la admiración que profesó a su insigne fundador, quien no solamente es símbolo de la raza española de aquella época sino tema frecuente del barroco en todas las bellas artes, por el influjo que en su desarrollo tuvieron los jesuitas y por haber sido dicho estilo un hijo legítimo de la contrarreforma.

Conviene todos los críticos modernos sobre la obra principal de Domínguez Camargo que ella es una imitación de la de Góngora en especial del *Polifemo* y de *Las Soledades*. Emilio Carilla anota: "Las escenas más brillantes de este poema (*Las Soledades*) aparecen calcadas en distintos pasajes del *Poema Heroico*. No puede evadirse del itinerario que le señale la vida del santo, pero Domínguez Camargo aprovecha cualquier resquicio, el más pequeño descanso en el viaje, para colocar animadas pinturas, magníficas descripciones, plásticos comentarios líricos. El modelo gongorino es tan transparente que hasta podría reconstruirse gran parte de unas nuevas *Soledades* enhebrando estrofas y estrofas del *Poema Heroico*. No faltan ni los banquetes, ni la historia de los descubrimientos marítimos, ni los juegos atléticos, ni escenas de cetrería".

El poema construido de acuerdo con la estilística gongorina, adopta los recursos que consagró en sus dos principales obras el fundador de la escuela, o sea la metáfora que sirve para apartar la atención de lo real y conducir a un mundo irreal de altos valores estéticos, el lenguaje culto

para efectos de originalidad y de sonoridad, el hipérbaton para llegar a la elegancia expresiva y a la rotundidad del verso, la elipsis que responde al concepto sobre la fuga constante de lo real por la rapidez que confiere al pensamiento, y las alusiones mitológicas que contribuyen a situar la acción dentro del campo de lo irreal y a embellecer el verso con tan socorrida reminiscencia clásica.

Para Domínguez Camargo las aguas que ciñen un monte coronado de árboles son "hiedra de cristal"; la sardina que va nadando es "lirio veloz, nadante clavellina"; la granada abierta, "pelicano de frutas"; la barba de un anciano "zarza de nieve"; y la herida fiera:

*"Los espumosos túrgidos rubies
en calientes arroyos carmesies".*

Para la pompa de jabón se sirve del mito de Icaro y es para el poeta cuando mira a Iñigo que con ella juega:

*"Ya con el soplo ánima en una esfera
a un Icaro que el viento precipita,
alado espumas en lugar de cera".*

Describe la noche en esta octava rebosante de imágenes llenas de sugerencias:

*Obscura cueva, aún a pesar del hielo,
Negras plumas la noche descogía,
y borrándole al aire el claro velo,
las huellas dubias escondió del día;
y al soñoliento Ascófalo del cielo,
que sus ojos en astro y astro abría,
la atezada batiendo brumal ala
a las pupilas fúlgidas se cala.*

Las sensaciones de color aparecen a lo largo del poema expresadas de manera envidiable y con la propiedad característica de los poetas americanos cuya paleta si no es más rica que la de los europeos, si tiene mas vividez y recargo en la representación de la sensación óptica.

Don Joaquín Antonio Peñalosa nos trae en su estudio liminar dos octavas que él llama "en rojo", color predilecto de Domínguez Camargo:

*"Los pies divinos y las manos bellas,
en cuatro ostentan RÚBRICAS hermosas,
PURPUREAS, cuando brillan cuatro estrellas;
lucientes, cuando liñen, cuatro ROSAS;
que sacando al RUBI ROJAS centellas,
que dando al ROSICLER pompas hojosas,
o verges desatan de RUBIES
o cometas descogen CARMESIES".*

*"Hinchado RUBIO mar, la sinuosa
clámide los CARMINES ha estancado
que al lirio da RUBOR, concha rugosa,
y a su tejido piélagos, el costado:
PURPURA anega en PURPURA la undosa*

*túnica que alteraba el desatado
torrente ROJO, cuando quiebra iguales
ondas de ROSA en ondas de CORALES.*

El mismo prologuista hace referencia a las frecuentes sinestecias, que empezaron de nuevo a tener vigencia en simbolistas, decadentes y modernistas, como cuando se cruzan las sensaciones de color y de olor al llamar al clavel "oloroso rubí" y a la rosa "olorosa nieve; o cuando mezcla las sensaciones ópticas y auditivas llamando al caracol "clarín de nácar".

Para obtener efectos melódicos son frecuentes las onomatopeyas: "Ambar le vibra la mosqueta al viento", las aliteraciones: "Mi quilla a tanto escollo huye ligera", los latinismos, el uso del hipérbaton: "De piedras una aguja erigió varias", y de la elipsis: "Como le dijo, que la cama blanda".

Anota Balbuena Prat que en el *Poema Heroico* ha dejado huella inconfundible la naturaleza americana con su abundancia de flora y de fauna que conoció a espacio en sus trabajosas excursiones cuando de Bogotá se trasladó a Cartagena y a Quito, o cuando como párroco de Gachetá tuvo que transmontar las estribaciones de la cordillera oriental, y quizás asomarse al llano por aquel lado. Esta última estadia explica quizás sus "menudas invasiones por el fondo verde y brumoso, y húmedo de abundantes lluvias" de que habla el autor que venimos citando. Largo sería el entresacar los elementos americanos del poema y ya este intento ha sido hecho por Peñalosa en el estudio tantas veces citado.

Imitador de Góngora no podemos restar méritos a nuestro poeta por ello, pues la temática y el tratamiento de ella son en cierto modo originales y lo importante en literatura no es dejar de imitar sino imitar bien.

El poema por lo extenso tiene, desde luego, sus caídas pero esto es tacha excusable, tanto más cuanto que con el vigor con que lo empieza da fin a su poema y hay partes que son modelo de verdadera belleza barroca como la descripción de flores que nos presenta en el libro primero con ocasión del bautismo de Ñigo, los cuatro banquetes, el juego de pelota, la partida de caza, la descripción de un arroyuelo y la tempestad en el mar.

Entre las poesías que aparecen en el *Ramillete* de Evia las mejores son los dos romances: "A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo" y "A la pasión de Cristo" y las octavas "Al agazajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España".

El barroquismo poético de Domínguez Camargo viene a tener otra fase en el barroquismo en prosa del que es modelo la *Invectiva Apologética*, crítica literaria que como ya dijimos recuerda a Quevedo por el ingenio y el espíritu burlón que la animan, lo mismo que por las violencias sintácticas y el retorcimiento del estilo y los juegos de palabras.

Domínguez Camargo es, pues, el representante del barroco literario en América; su obra, ayer despreciada, hoy ha sido valorada a la luz de las nuevas normas críticas y debido a las tendencias postmodernistas actualizada, en cierto modo, como la de Góngora y la de los mejores autores de la escuela culterana del siglo XVII.